**Aniversario tras aniversario y la justicia no existe**

Estamos cerca del cumplimiento de los 55 años del asesinato de Delgado y Granado por parte del Estado español.

Esa fecha, de nuevo, nos rasga las entrañas y nos enerva ante la impunidad franquista después de casi 40 años de “liquidación” del régimen. Esa es una falsa fecha que el estatus quo ha establecido como el fin del franquismo y el comienzo de la democracia. No es por llevar la contraria, pero es que ha quedado demostrado con números y nombres de las fallecidas y encarceladas tras esa fecha.

Recientemente, el día 8 de julio, se cumplieron los 40 años de la muerte de Germán Rodríguez en los Sanfermines del 78. Le tocó a Germán pero podría haber sido cualquiera que no se doblegara a la actuación de la policía que, en aquel momento, recibía órdenes de uno de los ministros vivos con más muertes a su espalda, Martín Villa. La simple exposición de una pancarta en el ruedo pamplonés lanzó en jauría a la policía contra la población civil. Germán murió de un disparo en la cabeza y más de 150 personas resultaron heridas aquel verano por la actuación de los cuerpos y fuerzas de represión del Estado.

Las familias de los compañeros libertarios Manuel y Antonio Ramiro Lapeña, fusilados en 1936 y cuyos restos fueron llevados al Valle de los Caídos, siguen todavía peleando por su exhumación de aquel lugar de exaltación franquista. Después de 40 años de “democracia” aún se siguen rindiendo honores al dictador y se mantienen a quienes eligieron posicionarse en contra del fascismo enterrados entre los pilares del mausoleo ideado por el mismo Francisco Franco como homenaje a su figura. En un nuevo intento de “postureo” estatal nos dicen que se va a exhumar a Franco en las próximas semanas, pero este paso debería ser el primero de muchos a realizar por el Estado, que sigue mirando hacia otro lado mientras se protegen los huesos de asesinos en lugares públicos. Es el caso de Gonzalo Queipo de Llano, más conocido como el “carnicero de Sevilla”, aunque sembró el terror en toda Andalucía, y que está enterrado con honores e importantes reconocimientos en la basílica de la Esperanza Macarena de Sevilla, amparado por la Hermandad del mismo nombre que desoye las órdenes de retirada de los restos de este lugar. Queipo de Llano fue quien mandó ejecutar a toda una columna de mineros de Huelva, en su mayoría anarquistas. Ejerció con “manu militari” el poder, convirtiéndose en “amo y señor” de Sevilla. ¿Se merece un ser así algún reconocimiento? Solo quienes añoran el fascismo más radical pueden amparar a estos personajes en sus entornos. Por eso se ha convocado una vigilia antifascista en las puertas de la basílica de La Macarena, para recordar en el 18 de julio el levantamiento militar que dio comienzo al terror fascista en tantos pueblos y ciudades.

En Pamplona se exhumaron los restos de los Generales Mola y Sanjurjo, promotores del exterminio disidente e ideólogos del Golpe de Estado del 36 contra el gobierno republicano. Con ellos conspiró, una vez más, la Iglesia católica. Hace tan solo unos días, un juez ordenó la reposición de los restos de estos dos terroríficos personajes en el monumento a los caídos de la ciudad. La argumentación se basó en la idea de que este es un lugar de culto privado. De nuevo, la justicia intercede a favor de los asesinos y torturadores. Comprobamos una vez más que para hacer cumplir las resoluciones contrarias a la exaltación del fascismo no hay prisas ni presiones, pero para lo contrario se deja pasar el tiempo sin más.

Mientras tanto, las fosas comunes de las cunetas y cementerios siguen llenas de los restos de aquellas personas que dieron su vida por la libertad, la solidaridad y la justicia, creyendo en la construcción de un mundo nuevo, más justo para todos y todas. Sus familias tienen que buscarles a través de su propia financiación porque la única ley que podría ampararles, la de Zapatero, solo fue un lavado de imagen y no regulaba la obligación que debe tener el Estado español de investigar estos crímenes. La Confederación General del Trabajo (CGT) ya criticó en su día que se dejara a tantas familias abandonadas a su suerte en la búsqueda y exhumación de los restos de los desaparecidos y asesinados del franquismo. Un ejemplo reciente lo tenemos en el caso de la familia de Timoteo Mendieta.

Después de 80 años de que finalizase la guerra, los vencedores aún siguen alzados y cobrándose su botín. Las grandes empresas de la actualidad tienen un pasado manchado de sangre por los trabajaos forzados que obligaron a realizar en condiciones penosas a tantas personas. Además, forman parte de la corrupción que nos sigue persiguiendo en nuestros días con consecuencias nefastas para la población más vulnerable y la Clase Trabajadora. Cabe recordar aquella foto de Huarte en lo alto de Cuelga Muros, que les delata. La herencia franquista ha envuelto a esta sociedad y nos ha dejado el poso, generación tras generación. Por eso, ahora más que nunca es necesarios desempolvarse y reconocer que la historia ha sido injusta con quienes perdieron la guerra y pagaron su osadía de buscar un mundo mejor, donde todas las personas tienen cabida, con muerte y represión.

Los cambios de los nombres de las calles, la eliminación de la simbología de exaltación franquista, etc. sigue siendo problemático y utilizado como arma arrojadiza entre partidos políticos y como reclamo del espíritu de la transición que no fue más que una traición a la lucha antifranquista.

Por eso, cuando llegue el 17 de agosto, nos volveremos a acordar de los compañeros Joaquín Delgado y Francisco Granado, porque aunque el Tribunal Supremo, en su sala militar, continúe denegando la justicia para ellos, CGT permanecerá reclamando el reconocimiento de su inocencia y denunciando un crimen de Estado más. Para CGT es urgente reclamar el fin de la impunidad franquista, del antiguo y del nuevo régimen dejado por el dictador en 1975.

CGT celebrará el 19 de julio la exaltación de la Revolución Libertaria que triunfó como reacción al levantamiento de los militares contra las libertades del pueblo. La lección que nos dieron nuestros antepasados en tantas localidades y ciudades donde se consiguió doblegar al ejército y establecer el comunismo libertario, no ha quedado ni quedará olvidada por más que nos cueste poder llevar a cabo la autogestión dentro de esta sociedad capitalista.

En CGT luchamos y lucharemos para que no se olvide lo que sucedió aquel 18 de julio de 1936 y la etapa que se abría a partir de esta fecha para el pueblo español. CGT continuará trabajando para lograr justicia para todas aquellas personas que fueron sentenciadas a muerte injustamente, que fueron enterradas sin dignidad en cunetas y fosas comunes, o que siguen sin ser localizadas por sus familiares. CGT continuará exigiendo el reconocimiento de todas ellas y la aportación que significó su lucha a un país devastado por una guerra que originó un levantamiento fascista.

Hoy más que nunca es necesario que recordemos y no olvidemos. Verdad, Justicia, Reparación y Garantías de no repetición.

Comisión Memoria Libertaria de CGT